



Edición y experiencia literaria en Córdoba

Lucía Coppari¹

Recibido: 16/12/2015
Aceptado: 05/02/2016

Resumen

El trabajo se propone examinar las relaciones entre prácticas editoriales y formas de socialidad que se construyen alrededor de la experiencia literaria. La hipótesis de partida es que los espacios de encuentro y colaboración abiertos por editoriales –eventos de lectura, ferias de publicaciones, festivales, entre otros– constituyen modos novedosos de circulación que habilitan la formación de comunidades interpretativas (Varela 1999) donde se abren procesos de construcción de sentidos en torno a lo literario.

Palabras clave

Edición – literatura – circulación – socialidad – experiencia.

Abstract

The work intends to examine the relationship between publishing practices and forms of sociality that are built around the literary experience. The hypothesis is that the spaces for meeting and cooperation opened by publishers –events of reading, exhibitions of publications, festivals, among others– are new ways of circulation. These instances enable the formation of interpretative communities (Varela 1999) that open processes of construction of senses around the literary.

Keywords

Publishing – literature – circulation – sociality – experience.

1. Introducción

Por definición, el dispositivo editorial se ocupa de los procesos de selección, factura y puesta en circulación de los libros que, a través de variados canales, llegan a manos de los lectores. De esta manera, la edición media entre los momentos de producción y recepción de las obras, y es considerada como una práctica a la vez simbólica y de mercado (Bourdieu 1999; Chartier 1997) que se sitúa en el continuum que va del

¹ Licenciada en Comunicación Social (UNC). Estudiante de la Maestría en Comunicación y Cultura (UNC) con beca de investigación otorgada por SeCyT-UNC. Contacto: luciacoppari@gmail.com

privilegio de lo cultural a lo comercial. Actualmente, la diversidad de actores y modos de intervención es considerable: grandes editoriales de capitales transnacionales que arbitran la producción de literatura de circulación masiva, editoriales locales profesionalizadas y con alcance en los circuitos *mainstream*, editoriales pequeñas cuyos ámbitos de circulación son más reducidos, micro-editoriales de corte artesanal, entre otros.

A lo largo de las dos últimas décadas, los procesos de mediación editorial fueron redefiniéndose en función de distintas dinámicas históricas: la mayor distribución de bienes simbólicos en el comercio mundial (Yúdice 2002), el avance de los medios digitales sobre la producción cultural (Vigna 2014), la crisis de 2001 en Argentina y sus efectos en todos los campos, incluido el simbólico. En este nuevo escenario se fortaleció la industria transnacional del libro, pero también proliferaron sellos pequeños y autogestionados cuyo repertorio de prácticas configuran una red de relaciones sociales que se tejen en torno a las obras, los autores y los lectores.

El trabajo se propone examinar estas formas de socialidad que se construyen alrededor de la experiencia literaria. La hipótesis de partida es que los espacios de encuentro y colaboración abiertos por editoriales –eventos de lectura, ferias de publicaciones, festivales, entre otros– constituyen modos novedosos de circulación que habilitan la formación de comunidades interpretativas (Varela 1999) donde se abren procesos de construcción de sentidos en torno a lo literario.

La atención está dirigida a experiencias de este tipo en la ciudad de Córdoba, con intención de analizar un conjunto de prácticas culturales locales que, en comparación con los numerosos estudios en torno al gran centro editorial que es Buenos Aires, hasta el momento han dado lugar a escasas investigaciones. En los últimos años, la producción editorial en Córdoba se ha expandido y consolidado, y la multiplicación de pequeños sellos de origen local desde los primeros dos mil hasta hoy es indicio de este progresivo crecimiento². Los actores que integran este campo de producción cultural refuerzan tal apreciación: algunos hablan de un momento próspero y estimulante (Rodríguez 2014), otros categorizan el fenómeno como un “boom” (Eguía 2014).

2. La mediación editorial en el nuevo siglo

A los fines de comprender los modos actuales de mediación editorial, es preciso dar cuenta de algunos procesos que en los últimos años han impactado en la actividad, en tanto componente de ese ensamblaje (Latour 2008) que llamamos cultura literaria.

Es sabido que durante la década neoliberal las reformas económicas sentaron las bases para el crecimiento exponencial de la industria editorial transnacional en el país.

² Con posterioridad al 2001, proliferaron en Córdoba proyectos editoriales de características muy diversas. En los primeros años del nuevo siglo, iniciaron sus actividades La creciente, DocumentA/Escénicas, El emporio, Buena vista, Viento de fondo, Raíz de dos, entre otras. Durante los años posteriores, en un terreno más próspero, continuaron abriéndose nuevas editoriales: Recovecos, Letranómada, Casa trece, Caballo negro, Textos de cartón, Babel, Nudista, La Sofía Cartonera, De la terraza, Dínamo poético, Borde perdido, Los ríos, por mencionar algunas. Estos proyectos editoriales se sumaron a otros que venían produciendo desde los años ochenta y noventa: Alción, Comunicarte, Del copista, Del boulevard, Llantodemudo, Pan comido y Brujas.

Muchas empresas nacionales de larga trayectoria fueron adquiridas por estos capitales extranjeros (Botto 2014, Szpilbarg y Saferstein 2014), estableciendo un mercado concentrado y claramente orientado a la producción de novedades vendibles al gran público. Por estos años, paralelamente, también se registraron formaciones incipientes de emprendimientos cuyas prácticas de producción y puesta en circulación de libros se encontraban menos condicionadas por el canon y las estrategias del mercado editorial, y dinamizaron el espacio de la edición de libros (Botto 2014). Refiero concretamente a proyectos editoriales autogestionados, con propuestas innovadoras en materia de estéticas y formatos, que apostaron por autores noveles, experimentales o descatalogados. Durante los años noventa y los primeros dos mil, en Buenos Aires se formaron editoriales como Vox, Siesta, Belleza y Felicidad, Interzona, Eloísa Cartonera, Clase turista, entre muchas otras. Llantodemudo, Pan comido y La creciente son las primeras referencias de este tipo de proyectos editoriales en Córdoba.

El contexto que se inaugura a partir de la crisis de 2001 fue definiendo condiciones que favorecieron las iniciativas de autogestión e innovación cultural.³ De hecho, surgieron nuevos proyectos editoriales constituidos en un importante número de casos por grupos o colectivos de escritores-editores que asumieron la práctica cultural como exploración de formas de comunidad (Laddaga 2006), a la manera de otros experimentos sociales como las asambleas barriales, las agrupaciones de desocupados, las fábricas recuperadas por sus trabajadores o los clubes de trueque. A propósito de ello, Marina Yuszczuk observa:

El 2001 y los años que siguen representan la era de los colectivos de artistas, que se reúnen por razones como la precariedad económica, la solidaridad, la experimentación, y la reverberación en el campo artístico del tipo de prácticas asociativas que estaban teniendo lugar por todo el país (2015: 26).

La lógica de producción y distribución cultural de estas experiencias se caracterizó no sólo por oponer resistencia a los efectos de la imposición del mercado sino también por repensar creativamente las articulaciones entre cultura y sociedad: “Lo que emerge es una nueva forma de activismo cultural que, sin dejar de confiar en un reconocimiento futuro como paradigma de éxito, se vale de diferentes estrategias para la generación de relaciones sociales y redes colaborativas al interior de la cultura literaria” (Vanoli 2009: 176).

Durante este período, paralelamente, tuvo lugar un proceso de cambios en el paradigma de producción y consumo de literatura ante los nuevos medios digitales, que también favorecieron las iniciativas de autogestión en el espacio editorial. De acuerdo al diagnóstico de Diego Vigna (2014), la lógica de producción cultural del campo literario argentino viene atravesando un período de transición, en el que conviven formatos de publicación diversos: libros tradicionales, libros artesanales, plaquetas, blogs, *e-books*.

Avanzado el nuevo siglo, la proliferación de estos sellos pequeños y autogestionados contribuye a la ampliación de lo que Hernán Vanoli y Ezequiel

³ En la Argentina de 2001 estalló una crisis de representatividad del sistema político institucional, incapaz de procesar las demandas de los ciudadanos ante las consecuencias de la implementación de recetas neoliberales durante la década del noventa. Las dificultades económicas y políticas tuvieron múltiples correlatos a nivel social y cultural.

Saferstein (2011) llaman la esfera pública de lo literario. En concreto, las editoriales de este tipo son promotoras de ciertos cambios que se están produciendo en el modo en que la literatura se encuentra con los lectores: la generación de nuevos pactos de lectura, la alteración de los soportes de las obras, la apertura de circuitos alternativos y de espacios de encuentro impactan en las formas en que son apropiadas ciertas manifestaciones de la cultura literaria de una sociedad.

3. Edición en Córdoba: circulación y apropiación

No resulta tarea sencilla delinear el mapa de editoriales de origen cordobés que actualmente operan en la ciudad capital. Esto se debe, por un lado, a la multiplicación de emprendimientos que se ha registrado en los últimos años, pero también y fundamentalmente a la pequeña escala de algunos de ellos, que no figuran en los indicadores. Al efectuar un relevamiento exploratorio, el resultado arroja un total aproximado de 40 proyectos, de diversas características.⁴ Los perfiles de cada editorial y sus modos de intervención cultural varían considerablemente, aunque pueden observarse ciertas regularidades en muchos de los sellos que proliferaron desde fines de los noventa y los albores del nuevo siglo, signados por aquel contexto económicamente adverso pero sin dudas estimulante en términos de producción literaria, autogestión e innovación cultural. Editoriales como Llantodemudo, Pan comido, DocumentA/Escénicas, Viento de fondo, Recovecos, Letranómada, Casa trece, Caballo negro, Textos de cartón, Nudista, De la terraza, Dínamo poético o Borde perdido pueden ser caracterizadas por la impronta literaria de sus catálogos, sus posicionamientos estéticos y propósitos culturales que no se subordinan al valor de cambio del objeto libro.

Cabe aclarar que estas editoriales pueden estar más o menos profesionalizadas, y en función de ello varían la cantidad de personas involucradas en el proyecto, los niveles de producción y los alcances geográficos de los libros. No obstante, en la mayor parte de los casos, una de las estrategias implementadas es la diversificación de las formas de circulación, ya que los grandes canales son reductos indiscutidos de la producción masiva. Sus publicaciones circulan escasamente por las cadenas de librerías que posicionan las novedades de venta inmediata. En cambio, estos pequeños sellos locales se vinculan a librerías más tradicionales donde quedan vestigios de la figura del librero-lector, o bien a aquellas nuevas con un perfil cultural y literario claramente definido.

El espacio virtual es un terreno privilegiado para el posicionamiento y la difusión de estas editoriales, que actúan en los márgenes de los principales circuitos de distribución y la publicidad en medios tradicionales. Los pequeños sellos utilizan sitios web, blogs y las distintas redes sociales para dar a conocer las presentaciones de sus novedades y las actividades que realizan. En casos como los de las editoriales Nudista, Caballo negro, De la terraza o Borde perdido, los niveles de interactividad dan cuenta de las virtudes de estas herramientas para establecer vínculos y ampliar el círculo de

⁴ La identificación de las editoriales se efectuó en gran medida a partir de visitas a ferias y eventos que se desarrollaron en la ciudad en el último año. No obstante, los materiales que circulan en la web y las redes sociales fueron insumos fundamentales para completar dicho relevamiento: sitios web y páginas de Facebook de cada proyecto, notas en prensa y blogs especializados.

lectores. En otro orden, las ferias y festivales son también ámbitos favorecidos para la circulación y difusión de las publicaciones entre nuevos públicos. Incluso, se generan redes colaborativas para la participación colectiva en estos espacios.

A continuación, se exponen y describen brevemente algunas de estas formas novedosas de circulación que acompañan de modo particular el acceso y la apropiación de la literatura. El foco está puesto en la apertura de espacios de encuentro e intercambio alrededor de la experiencia literaria, en todos los casos a partir de la iniciativa de estas editoriales autogestionadas de Córdoba que participan activamente en la trama cultural local. Se toman en cuenta aquellas instancias que trascienden la intencionalidad comercial y también definen maneras de leer (Chartier 1999), de acercamiento a la lectura.

3.1. De intercambios, comunidades y redes

Los ciclos de lectura son quizá la manifestación más contundente del modo en que estos actores conciben la mediación editorial y la articulación entre las prácticas de producción, circulación y recepción (Hall 1980) de la literatura en Córdoba. El público de estos encuentros, que puede variar en niveles de convocatoria, en general cuenta con referencias sobre los autores invitados o la propia editorial y en muchos casos se trata de lectores considerados profesionales (Lahire 2004) por su compromiso en el circuito literario: escritores, críticos, periodistas culturales, docentes, estudiantes, librerías, entre otros. Es preciso tener en cuenta que la difusión de estos eventos se vale de estrategias creativas en los intersticios del circuito *mainstream*, como el espacio virtual.

A lo largo del último año, varios sellos inauguraron ciclos con propuestas y dinámicas diversas. El ciclo denominado “Tres son multitud” es convocado por las editoriales locales Borde perdido y Dínamo poético, en conjunto con la librería Volcán azul de barrio Güemes. Durante 2015 se realizaron tres encuentros, con lecturas a cargo de varios autores cordobeses, música en vivo y performances. Por su parte, la editorial Caballo negro inauguró un ciclo de lectura de poesía que se denomina “Ciclón”. Se llevaron a cabo cuatro encuentros en distintas librerías y espacios culturales de la ciudad, y en cada uno se reunió un grupo de poetas locales para compartir sus producciones con el público. Durante el mismo año comenzó a desarrollarse el ciclo de poesía “Lo ajeno-lo propio”, co-organizado por las editoriales cordobesas Pan comido y Llantodemudo. El primero de estos encuentros se llevó a cabo con la intención de homenajear a Diego Cortés, el recientemente fallecido editor de Llantodemudo, y en esa oportunidad los escritores y editores pusieron en valor el hecho de encontrarse y gestar iniciativas conjuntas. Los autores son convocados a leer poemas propios y cruzar sus voces con las de otros poetas de su interés.

La participación de la editorial Nudista en la producción de experiencias entre autores y lectores tampoco se circunscribe a la clásica actividad de factura y puesta en circulación de los libros en ferias y librerías. En Nudista la literatura se piensa “como un punto de partida para generar cruces y encuentros”,⁵ y esto se pone de manifiesto en el proyecto Estudio Q, promovido por la editorial. Se presenta como una propuesta de investigación, producción audiovisual y edición literaria sobre escritores que producen

⁵ Así es como la editorial describe su actividad en la presentación publicada en su sitio web: <http://www.editorialnudista.com.ar/presentacion>. Fecha de consulta: diciembre de 2015.

desde la provincia de Córdoba, y como un modo de intervenir en la construcción de problemas e interrogantes situados respecto de la producción literaria local. Estudio Q ha convocado una serie de encuentros para presentar registros audiovisuales de entrevistas con autores y conversar con sus realizadores: el objetivo es reunirse, conocer a los escritores en su entorno, sus poéticas, motivaciones, trayectorias y modalidades de trabajo.

Otro proyecto que se destaca en Córdoba es el de los gestores de la editorial De la terraza, que cuentan con un espacio de divulgación y distribución de libros de editoriales afines de la región y otros puntos del país, el cual se denomina Traficante de libros. Participan con su catálogo de distintas ferias y periódicamente organizan “tardes de mates y libros en la terraza”: la actividad se convoca desde Facebook y consiste en acercar las novedades de las editoriales e intercambiar apreciaciones y recomendaciones con los participantes que se dan cita.

Finalmente, es preciso reconocer la tarea llevada adelante por dos colectivos editoriales en Córdoba. Por un lado, la feria Libros Son, un espacio autogestionado que convoca a editores independientes de libros, revistas y fanzines. Desde hace varios años y en forma periódica, la feria reúne a productores culturales que se organizan para mostrar sus ediciones, en muchos casos de autor y artesanales. En este marco, se realizan talleres, lecturas de poesía y se presentan bandas musicales locales que acompañan la iniciativa. Así también, se destaca la actividad del colectivo Frente mar, que nuclea a diez editoriales autogestionadas de Córdoba con proyectos afines que apuestan por el asociativismo como estrategia de visibilidad y posicionamiento. El grupo compuesto por Nudista, Llantodemudo, Letranómada, DocumentA/Escénicas, Borde perdido, Dínamo poético, Pan comido, Tela papel y madera, De la terraza y Los ríos ya ha participado colectivamente en varias ferias en distintos puntos del país.

3.2. Encuentro y experiencia literaria

Queda en evidencia que las experiencias recuperadas tienen alcance limitado en términos geográficos y en niveles de convocatoria, lo cual en principio encuentra fundamento en que los proyectos editoriales en cuestión optan por desmarcarse de los cánones de mercado y difundir voces nuevas y experimentales, en muchos casos de jóvenes poetas y narradores locales. La política cultural de este grupo de editores consistiría entonces en “(...) abrir –o preservar– un espacio para la pluralidad de las manifestaciones culturales que escapan a la estandarización que requiere un imperativo exclusiva o prioritariamente comercial” (Astutti y Contreras 2001: 768).

En función de estos posicionamientos y tomando en cuenta el planteo de Hernán Vanoli (2009) citado más arriba, los espacios de socialidad y colaboración expuestos pueden ser leídos como formas de activismo frente al mercado globalizado de bienes culturales, que explota la faceta del libro como objeto de consumo. Este activismo se funda en el anclaje local de las experiencias y en la conformación de comunidades que apuestan por el vínculo social, de carácter co-presencial.

Evidentemente, el papel de la mediación editorial no es vacío. Siguiendo la tesis de Antonio Ramírez (2009), la intervención de los mediadores transforma el valor del texto, lo que repercute en la forma y la intensidad de la experiencia literaria. En los encuentros propuestos por las editoriales locales los participantes intercambian claves y

trayectorias lectoras, a partir de las cuales se construyen colectivamente sentidos en torno a lo literario. Estas instancias funcionan como marcos interpretativos que operan sobre las prácticas de lectura (Papalini 2012), en la selección y apropiación de los textos.

4. Consideraciones finales

El trabajo indagó sobre determinadas prácticas de circulación y apropiación de la literatura en Córdoba, haciendo foco en la mediación editorial. La propuesta consistió en describir espacios de encuentro abiertos por editoriales y arriesgar algunas primeras hipótesis de trabajo sobre las experiencias literarias que allí se generan, cuyo análisis necesariamente excede la perspectiva del consumo cultural en términos cuantitativos (Lahire 2004).

El encuentro entre autores, sus obras, lectores y editores conforma un circuito vivo (Rosenblatt 2002) en el que se producen e intercambian significados que impactan en las formas de la experiencia literaria. Esta red o socialidad se construye a partir de acciones que desplazan de los lugares previamente asignados a los sujetos en las relaciones de producción, circulación y recepción cultural. Por un lado, la mediación editorial entre autores y lectores, entre las obras y su público, no queda supeditada a una actividad pasiva, sino que asume un papel también protagónico en el encuentro y en la generación de la experiencia. Por otro lado, el momento de lectura ya no queda exclusivamente confinado al espacio privado, a la experiencia aislada. En cambio, las instancias de encuentro promueven nuevos pactos de lectura con los públicos, los cuales tienden a ensanchar los límites del espacio literario (Moscardi 2013).

Como sugiere Mirta Varela (1999), la producción y recepción de literatura se juegan en la pertenencia a comunidades interpretativas, lo que remite al debate acerca de la subjetividad, la libertad y los límites del individuo en estas prácticas. En definitiva, los modos de socialidad y colaboración que aquí se expusieron revelan una concepción del libro como agenciamiento con el afuera, a la manera de un rizoma o un mapa “que debe ser producido, construido, siempre desmontable, conectable, alterable, modificable, con múltiples entradas y salidas, con sus líneas de fuga” (Deleuze y Guattari 1977).

Referencias bibliográficas

- Astutti, A. y Contreras, S. (2001), "Editoriales independientes, pequeñas... Micropolíticas culturales en la literatura argentina actual". *Revista Iberoamericana*, 197: 767-780.
- Botto, M. (2014), "1990-2010. Concentración, polarización y después". En De Diego, J. L. (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*, segunda edición. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 219-269.
- Bourdieu, P. (1999), "Una revolución conservadora en la edición". En *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba, 223-268.
- Chartier, R. (1999), "Cuarta jornada. Prácticas privadas, espacio público". En *Cultura escrita, literatura e historia*. México: Fondo de Cultura Económica, 157-193.
- Chartier, R. (1997), *Las revoluciones de la cultura escrita*. Barcelona: Gedisa.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1977), *Rizoma: Introducción*. Valencia: Pre-textos.
- Eguía, B. (2014), "La literatura de Córdoba, el boom y un canon a la espera". *Deodoro, Gaceta de crítica y cultura*, 47: 7.
- Hall, S. (1980), "Encoding/Decoding". En VV.AA., *Culture, Media & Language*. London: Hutchinson. Traducción de Silvia Delfino, 129-139.
- Laddaga, R. (2006), *Estética de la emergencia. La formación de otra cultura de las artes*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Lahire, B. (2004), "Conclusión. Del consumo cultural a las formas de la experiencia literaria". En Lahire, B. (comp.), *Sociología de la lectura*. Barcelona: Gedisa, 179-197.
- Latour, B. (2008), *Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Moscardi, M. (2013), "La edición como límite de la literatura. Aproximaciones al catálogo de Belleza y Felicidad". *Papeles de investigación*. UNL / CEDINTEL: 37-69.
- Papalini, V. (2012), "Las lecciones de los lectores, A propósito de la recepción literaria". *Álabe. Revista de Investigación sobre lectura y escritura*, 6. Red de Universidades Lectoras de España: 1-21.
- Ramírez, A. (2009), "¿Por qué se venden los libros que se venden?". En VV.AA., *Congreso internacional del mundo del libro. Memoria*. México: Fondo de Cultura Económica / CONACULTA / Secretaría de Educación Pública, 301-313.
- Rodríguez, E. (2014), "Próspero año viejo". *Ciudad Equis, La Voz del Interior*: <http://www.lavoz.com.ar/ciudad-equis/prospero-ano-viejo> (9-2-2016).
- Rosenblatt, L. (2002), "La experiencia literaria". En *La literatura como exploración*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Szpilbarg, D. y Saferstein, E. (2014), "La industria editorial argentina, 1990-2010: Entre la concentración económica y la bibliodiversidad". *Alternativas. Revista de estudios culturales latinoamericanos*, 3. Ohio State University: <http://alternativas.osu.edu/es/issues/autumn-2014/essays2/saferstein-szpilbarg.html> (15-06-2016)
- Vanoli, H. (2009). "Pequeñas editoriales y transformaciones en la cultura literaria argentina". *Apuntes de investigación del CECYP*, 15: 161-185.

- Vanoli, H. y Saferstein, E. (2011), “Cultura literaria e industria editorial. Desencuentros, convergencias y preguntas alrededor de la escena de las pequeñas editoriales”. En Rubinich L. y Miguel P. (eds.), *01 10: Creatividad, economía y cultura en la ciudad de Buenos Aires 2001-2010*. Buenos Aires: Aurelia Rivera, 69-100.
- Varela, M. (1999), “De las culturas populares a las comunidades interpretativas”. *Diálogos de la comunicación*, 56: 92-103.
- Vigna, D. (2014), “Discusiones en torno a la tensión literatura-mercado en la Argentina de la última década: Los nuevos formatos de publicación web”. *Aposta, revista de ciencias sociales*, 60: <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/vigna1.pdf> (15-06-2016).
- Yúdice, G. (2002), *El recurso de la cultura*. Barcelona: Gedisa.
- Yuszczuk, M. (2015), “Belleza y Felicidad en la vorágine del 2001: algunas percepciones contemporáneas sobre las condiciones de un arte político”. *Orbis Tertius*, 21: 21-29.